

UN MUSEO, UN ARCHIVO

Por: Ana María Lozano Rocha

Categoría 2, Ensayo Corto

Por varios años María Elvira Escallón desarrolló un proyecto que con humor denominó “De lo que sin metáfora nos ha caído del cielo”¹. Una presentación del pequeño aerolito de Santa Rosa de Viterbo”. Se trataba de una investigación que seguía las peripecias de un aerolito, desde que cayó en las cercanías de Santa Rosa de Viterbo en medio de una lluvia de meteoritos el viernes santo de 1810, hasta su ubicación definitiva en el Museo Nacional donde hoy puede ser visitado.

Escallón restableció así un recorrido que en su inicio ponía el aerolito en manos particulares, ejerciendo de yunque en una herrería, entre 1810 y 1823, año en que dos naturalistas llegados al pueblo y entusiasmados con el hallazgo, lo adquirieron con destino a la colección del Museo Nacional, entonces en proceso de conformación. No obstante, ante la enorme dificultad que representaba mover el aerolito – su peso era cercano a los 620 kilogramos –, hubieron de marcharse sin él. En el pueblo, la comunidad alertada del valor de la roca, mandó hacer una columna dórica, pedestal sobre el cual lo instaló. Allí se lució el meteorito por varias décadas, en la plaza central del pueblo, escena atestiguada por una fotografía que captura esa disparatada convivencia, aun cuando, no extraña al imaginario decimonónico criollo, mezcla particular de neoclasicismo, ilustración y romanticismo. Dicha fotografía forma parte del corpus del *Pequeño Museo del Aerolito*, archivo constituido por material fotográfico, documental, gráfico y escultórico construido y reconstruido por Escallón.

Pasan los años, corre el 1906. La investigación de Escallón ubica en Santa Rosa de Viterbo a Henry A. Ward, científico, coleccionista y amigo de coleccionistas de cuerpos celestes. Ward, según podemos colegir de los comentarios a su socio y a otros interlocutores, ve en

¹ La frase la toma Escallón de un artículo publicado en El Mercurio en el que se denuncia el intento de robo de un meteorito caído en suelo colombiano.

el meteorito una posibilidad de lucro, de ahí su presencia en el pueblo. Cartas se cruzan. En una de ellas, comenta su intención de proponer al gobernador un canje: reemplazar el “viejo meteorito” por un busto ubicado en el centro de la plaza, pues qué mejor que hacerle un homenaje al General Rafael Reyes, entonces presidente de Colombia, quien era precisamente oriundo de Santa Rosa.



Meteorito en la Plaza Central de Santa Rosa de Viterbo, 1906. Archivo Histórico de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Autor desconocido.

Tras confusas circunstancias y respaldado por un salvoconducto firmado por el gobernador, Ward parte rumbo Bogotá. En la Caro es detenido y posteriormente llevado ante el presidente con su botín. De allí sabemos que el meteorito fue llevado a la Ferrería de La Herrera en Subachoque, lugar donde se procedió a partirlo en dos grandes pedazos, uno con destino al Museo Nacional, el que conocemos. El otro, aparentemente negociado al estado por Ward, fue fragmentado en ocho piezas, las cuales serían vendidas a distintas instituciones de carácter científico en Estados Unidos y Europa.

En busca de recrear gráficamente los momentos emblemáticos de esta historia, María Elvira

contrató a Juan Peláez, destacado dibujante, para formular piezas gráficas complementarias. Uno de estos dibujos apelando a un lenguaje científicista, representa la roca diseccionada, con los destinos de cada fragmento identificados, salvo dos que permanecen desaparecidos.



El aerolito de Santa Rosa de Viterbo. Grafito sobre papel. Dibujo encargado a Juan Peláez, 2015.

Para lograr la obtención de todos los datos, Escallón hubo de realizar diversos viajes a Estados Unidos y Europa, en los cuales recaudó información dispersa. Una de sus intenciones tenía que ver con obtener frottages de los fragmentos a los que tuviera acceso, para con esa información, reconstruir lo más aproximadamente posible el volumen que debió tener el meteorito original. Conversaciones con diversos especialistas la ayudaron a entender mejor las diferentes aristas comprometidas en el caso, entre ellas, aquellas relacionadas con las tensiones entre una Colombia ilustrada y una política; o entre un campo científico internacional y uno nacional, ambos pujando por conseguir pruebas y evidencias, sin importar su coste, tras el anhelo de entender lo terrestre y lo extraterrestre.

En una siguiente fase del proyecto, María Elvira decidió hacer una réplica en hierro del meteorito, partiendo de un molde hecho al aerolito del museo y de los volúmenes recuperados por medio de los frottages. A esta réplica la sometió a un corte muy similar al llevado a cabo en 1906. Para hacerlo, identificó una máquina de corte muy similar, producida por la misma casa matriz, la cual halló después de mucho buscar en el Centro

Educativo Don Bosco en Bogotá, abandonada en medio del taller de metalmecánica. Así, el pequeño museo quedó complementado por una réplica en hierro, la mencionada, así como por una réplica en resina, un registro videográfico que muestra la realización del corte y finalmente, efecto residual de la realización del mismo, varias kilos de virutas de hierro.

El momento de inflexión fundamental del proyecto, a mi parecer, tuvo lugar en 2014, cuando María Elvira anidó el *Pequeño Museo del aerolito* dentro del Museo Nacional, justamente en el crucero en el centro del cual reposa el meteorito “original”. Sobre el tragaluz del segundo piso colgó la réplica en resina, la que tendía su sombra sobre la roca: “Eclipse”. Allí, cobijada por el dispositivo museal, apelaba la artista al régimen de verdad del que éste se encuentra investido, para desatar una historia *menor*, en la cual se imbrican avaricias, engaños y poderes que sustraen capital económico y capital simbólico de un trozo de cuerpo no terrestre. En la tras escena, una comunidad yacía burlada en sus afectos y en sus intereses. En cierto sentido, el proyecto conforma una fábula oscura que de manera oblicua y retorcida, retrata la ideología moderna de progreso, fe en la ciencia y ejercicio de la soberanía sobre aquello a disposición: lo natural.



Eclipse, instalación en el museo Nacional, 2014

Apostilla: El segundo y soterrado momento de inflexión del proyecto lo representa el hecho de que aun hoy la ficha técnica del museo se sustrae a revelar, aunque sea medianamente, las oblicuas peripecias de una de las primeras piezas de su colección.